XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. VIII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires. Asociación Latinoamericana de Sociología, Buenos Aires, 2009.

Las transformaciones en el mundo sindical en el período 1955-1968. Continuidades y rupturas de la cgt de los argentinos respecto de las experiencias anteriores.

Luciana Sotelo.

Cita:

Luciana Sotelo (2009). *Las transformaciones en el mundo sindical en el período 1955-1968. Continuidades y rupturas de la cgt de los argentinos respecto de las experiencias anteriores. XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. VIII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires. Asociación Latinoamericana de Sociología, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-062/1659>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Las transformaciones en el mundo sindical en el período 1955-1968

**Continuidades y rupturas de la cgt de los argentinos
respecto de las experiencias anteriores.**

Luciana Sotelo
CONICET/CISH/UNLP
lusotelo@yahoo.com.ar

Introducción

Con el golpe de estado del año 1955 se decretó la proscripción del movimiento peronista y los sindicatos se convirtieron en la “columna vertebral” y la cara visible del peronismo. En esos años los gremios se fueron convirtiendo en un actor inmerso en un “doble juego” -sindical y político-, con el que todo aspirante al poder político se veía obligado a negociar. Debido a esto, durante el período 1955-1973, el movimiento sindical peronista ha sido el interlocutor principal entre la FFAA y la sociedad civil y esto le otorgó mucho poder, convirtiéndose en una fuerza social y política irreductible.

Este trabajo es una primera aproximación para pensar algunas líneas de análisis sobre el campo sindical argentino durante los años 1955-1968. El acercamiento a la temática no es con la pretensión de realizar una historia del movimiento obrero sino poder contextualizar la experiencia de la CGT de los Argentinos (CGTA) -agrupación gremial conformada en marzo de 1968-, de la cual aun poco se sabe. A lo largo del mismo se intentarán identificar las principales transformaciones del mundo sindical del período 1955-1968 en una serie de aspectos que nos permitirán pensar algunas líneas de análisis sobre la conformación de la CGTA y las características organizativas y políticas que la misma asumió, intentando analizar las rupturas y continuidades que esta organización representó dentro del campo sindical.

A lo largo de este período es posible identificar, a través de la bibliografía disponible, algunas constantes dentro del mundo sindical: a) la participación política de los sindicatos; b) el lugar de las organizaciones gremiales como instrumento político del peronismo; c) la relación sindicatos-Estado; d) los conflictos al interior del sindicalismo. Sin duda, estos procesos son sólo escindibles analíticamente, ya que los mismos se encuentran interrelacionados.

a) la participación política de los sindicatos

Como se menciona más arriba, a partir de 1955 la gravitación social y política de los sindicatos se mantendría, aunque el lugar ocupado por el sindicalismo se amplió y comprimió repetidas veces: los años que transcurrieron entre 1958 y 1966 estuvieron marcados por la presencia de gobiernos débiles frente al poder de las FFAA y la presión de los sindicatos; en el caso de los gremios, su poder derivaba de su capacidad de participar de un sistema que obligaba a los gobiernos y a los grupos políticos a negociar para obtener su apoyo o al menos su neutralidad. En palabras de Cavarozzi¹ debido a la exclusión del plano legal del peronismo, esto le otorgó un importante papel político al sindicalismo peronista, fortaleciendo los canales no-institucionales de participación, y generando una especie de “parlamentarismo negro”. Durante todo este período la participación política de los sindicatos era indiscutible.

Pero el contexto cambia con la instauración de la “Revolución Argentina” en el año 1966: los militares golpistas anularon el complicado sistema de negociaciones políticas, alterando radicalmente las posiciones de poder de los sindicatos. Pero este cambio no sólo afectó al mundo gremial. En todos los planos el gobierno de Onganía pasó, como señalaron muchos autores, del

¹ Cavarozzi, Marcelo. *Autoritarismo y democracia (1955 –1996)*. CEAL, Bs. As. 1983.

antiperonismo a la antipolítica y, como sostiene Anzorena², a la eliminación de todas las mediaciones políticas, el cierre de todos los canales de participación: la censura, la intervención a la universidad, la violenta represión y la política económica, sumadas a la crisis del sistema político y de la dirigencia sindical, terminarían abriendo, luego de un primer momento, el camino al surgimiento de nuevas formas organizativas.

b) el lugar de las organizaciones gremiales como instrumento político del peronismo

En el contexto de la proscripción del peronismo, los sindicatos se fueron convirtiendo en el instrumento político del Movimiento y su cara visible, ya que con el correr de los años fueron logrando una progresiva legalidad y esta situación generó que comenzaran a desarrollarse en el seno del movimiento gremial las disputas por el poder dentro del movimiento, a la par que los líderes sindicales peronistas debieron entrar en nuevas prácticas que incluían negociaciones con actores políticos no peronistas.

Este nuevo rol conllevaría, con el correr del tiempo, una relación de tensión con el líder exiliado. Como sostiene Torre³, Perón necesitaba de esas estructuras sindicales para mantener vivo a su movimiento proscrito, en tanto los líderes sindicales sabían que su poder se debía en gran parte a su identificación con el peronismo. Mientras entre ellos y Perón existió una comunidad de propósitos, esta fuente de potenciales conflictos permaneció en segunda mano. Pero a medida que los dirigentes sindicales se fueron afirmando y adquiriendo intereses creados en el sostén de sus cada vez mas importantes aparatos gremiales entraron en disputa con las operaciones de desestabilización política que Perón bendecía desde su exilio y que ponían en riesgo su propio liderazgo.

James⁴ sostiene que la reconstitución del sindicalismo peronista comenzó en 1957 con el surgimiento de la Comisión Intersindical⁵, que permitió alcanzar cierta coherencia en la organización en el ámbito gremial; y este progreso en el plano de la estructura fue confirmado y acrecentado al fundarse las 62 Organizaciones⁶. El autor identifica a “las 62” como la primera organización justicialista completamente legal desde 1955, desde la cual el peronismo coordinaría

² Anzorena, Oscar (1998). *Tiempo de violencia y utopía. Del golpe de Onganía al golpe de Videla*. Ediciones del pensamiento nacional, Argentina. Pág. 69.

³ Torre, Juan Carlos (2004). *El gigante invertido. Los sindicatos en el gobierno, Argentina 1973-1976*. Siglo Veintiuno. Buenos Aires. Pág. 3.

⁴ James, Daniel (1990) *Resistencia e integración*. Editorial Sudamericana, Buenos Aires. Pág. 110.

⁵ Agrupación gremial conformada por algunos de los gremios normalizados, peronistas y no peronistas, a comienzos del año 1957.

⁶ Entidad que emergió del Congreso realizado en septiembre de 1957 para normalizar la CGT. Si bien en un comienzo este agrupamiento estuvo conformado por peronistas y comunistas, al poco tiempo los segundos se apartaron.

sus acciones y presiones sobre el gobierno, tanto en el campo sindical como en la esfera política. Estas nuevas prácticas iban a ser el desafío político más importante que debió enfrentar la nueva generación de dirigentes gremiales.

Este nuevo espacio que ocuparían los sindicatos en esos años llevaría al movimiento gremial a verse cruzado por conflictos internos que eran propios del movimiento peronista en su conjunto. Como sostiene Raimundo⁷, a los enfrentamientos propios de la primera etapa de la “resistencia peronista” (tácticas puramente ilegales vs. incorporación de formas legales) le siguieron otros durante el gobierno de Frondizi: las disidencias se plantean entre los que se integran o dialogan con el gobierno y los que mantienen una postura intransigente. Pero la lucha más encarnizada, será entrados los años '60, por el liderazgo del movimiento con los llamados proyectos neoperonistas⁸.

Una coyuntura interesante para analizar el lugar de los gremios como instrumento político fueron las elecciones de 1962, momento en que los sindicatos ganan espacio dentro del movimiento peronista: ya que fueron quienes presentaron gran parte de los candidatos y llevaron adelante la campaña electoral. De esta manera, la transición desde las acciones de la Resistencia, hasta la organización de una campaña electoral y la discusión de candidatos y cargos implicaba un cambio profundo. Dentro del peronismo, los sindicatos habían logrado imponer indiscutiblemente sus propios términos a los restantes sectores del movimiento. La figura dominante que emergió de la campaña electoral fue el dirigente metalúrgico Augusto Vandor, quien había sido su organizador básico. El peronismo triunfó en 8 de las 14 provincias donde se eligieron gobernadores. Y si bien Frondizi anuló los comicios e intervino las provincias, estas elecciones demostraron el cambio de énfasis que había operado dentro del gremialismo peronista.

A partir de allí, la corriente “vadorista” no sólo tuvo peso al interior del sindicalismo, sino que en el plano político significó el empleo de la representatividad que los sindicatos tenían como fuerza dominante del peronismo para tratar y negociar con otros “factores de poder”.

El gran poder que Vandor fue adquiriendo como dirigente de las 62 Organizaciones, lo llevó a pensar un proyecto de “peronismo sin Perón” que se haría más visible durante el gobierno de Illia. En el año 1964 con un plan de lucha que consistió en ocupaciones de fábrica, Vandor mostró su poder al frente de un movimiento sindical disciplinado y capaz de proponerse objetivos políticos⁹.

⁷ Raimundo, Marcelo <http://historiapolitica.com/datos/biblioteca/raimundo2.pdf> Pág. 18.

⁸ El neoperonismo englobaba a quienes: si bien proclamaban su obediencia general a los principios justicialistas, no se consideraban obligados a seguir los dictados de Perón en lo referente a la estrategia y tácticas en la Argentina.

⁹ Como sostiene Torre, el plan de lucha apuntaba en varias direcciones: a) frente al gobierno, la iniciativa sindical se proponía bloquear el proyecto de introducir nuevas regulaciones sobre la estructura sindical; b) paralelamente, con esa

El conflicto Vandor-Perón estallaría en las elecciones de Mendoza en el año 1965 donde llevaron candidatos rivales. El candidato de Perón se impuso, ratificando su peso político.

El golpe de Estado de 1966 encuentra gran parte de los líderes sindicales con la intención de “participar” en el nuevo gobierno, a raíz de lo cual en esta nueva coyuntura, Vandor intensificaría su proyecto de separarse de Perón, ya que el régimen militar sería capaz de reducir seriamente la capacidad del líder exiliado para maniobrar políticamente y ejercer su autoridad dentro del movimiento a expensas de los dirigentes gremiales. Perón mantuvo, en un primer momento, una posición cautelosa; pero luego de la derrota del plan de lucha lanzado por la CGT en 1967¹⁰, comenzó un acercamiento a los sectores más combativos del sindicalismo peronista.

c) la relación sindicatos-Estado

El sindicalismo peronista tenía una tradición de fuerte relación con el Estado. Pero si bien ésta era la base de su poder también sería su contratara: una estructura sindical que se sostenía en una fuerte vinculación con el Estado, corría el riesgo de quedar debilitada frente a un gobierno fuerte que la negara como interlocutora válida.

La Ley de Asociaciones Profesionales aprobada durante el gobierno de Frondizi –y basada en la promovida durante el gobierno de Perón–, generó una estructura de organización que moldeó el futuro desarrollo del movimiento gremial¹¹: central nacional única, centralizada, jerarquizada y bien financiada. Pero si bien se conformaba una estructura gremial con gran poder, al mismo tiempo la ley otorgaba al Estado las funciones de garante y supervisor final de su desarrollo y de los beneficios derivados de él.

exhibición de fuerza, los dirigentes sindicales procuraban reforzar su presencia en la arena política y hacer saber a los militares y al mundo empresario que todo futuro arreglo político debía tenerlos a ellos como participes indispensables; c) con relación a Perón, el propósito era demostrar la capacidad del movimiento sindical para plantearse metas políticas independientes. Torre, Juan Carlos (2004). Op. Cit. Pág. 15.

¹⁰ Si bien el sector mayoritario de los sindicatos tenía intenciones de “participar”, se encontraron con un gobierno autoritario que golpeaba a los trabajadores y al movimiento sindical. Y los sectores afectados por estas políticas intentaron resistir pero el gobierno respondió con mayor hostigamiento. Estos trabajadores reclamaron la solidaridad y el apoyo de las direcciones nacionales del sindicalismo. Esta situación ponía a la cúpula sindical en un dilema: sino enfrentaban al gobierno para defender sus conquistas, perdían legitimidad ante las bases; y si lo hacían, corrían el riesgo de ser intervenidos. Luego de semanas de vacilaciones y porque la idea de un enfrentamiento directo despertaba temores de los jefes sindicales, la CGT cedió a esas demandas y ordenó una paralización general de actividades.

¹¹ Según lo establecía la ley: a) Los sindicatos debían basarse en la unidad de actividad económica; b) en cada sector de la actividad económica sólo se otorgó a un sindicato el reconocimiento oficial que lo facultaba para negociar con los empleadores de esa actividad; c) los empleadores estaban obligados por ley a negociar con el sindicato reconocido; d) se conformó una estructura centralizada: que iba desde las ramas locales y ascendía, por intermedio de federaciones nacionales, hasta una central única: la CGT. Pero a su vez, el Estado tenía el rol de supervisar esta estructura: el gobierno tenía jurisdicción sobre gran parte de los asuntos internos de un sindicato: a) capacidad para intervenirlos; b) suspenderles la personería gremial; c) congelarles las cuentas bancarias.

De esta manera, con la aprobación de la ley el Movimiento Sindical se encontró en una situación distinta que bajo el gobierno de Aramburu: con un nuevo conjunto de derechos y obligaciones que les daba mayor facultad para negociar y complejizó su relación con el Estado.

James¹² reconoce que esta continua vinculación con el Estado llevó a una creciente “politización” de los gremios, ya que obligaba a los líderes sindicales a interesarse en la marcha del gobierno nacional. Se generaba un juego de “suma cero”: si el gobierno hacía valer su capacidad de controlar a los gremios, podía chocar con la determinación sindical de desestabilizarlo; si los sindicatos no lograban sus objetivos ni la desestabilización del gobierno, corrían el riesgo de que éste los interviniera.

Según Torre, esta visión de la vida política argentina de entonces, en la que los sindicatos aparecen como un grupo de presión entre otros, está a primera vista en contradicción con las fuertes limitaciones a la acción sindical propuestas por la legislación corporativa¹³. Pero el control por parte del Estado que la legislación establecía presumía la existencia en el Estado de un actor político en condiciones de hacerlo efectivo de manera consistente y duradera. Después de 1955 la crisis política permanente se definirá, precisamente, por la ausencia de un actor semejante; y esto permitirá a los dirigentes sindicales neutralizar buena parte de las restricciones puestas por la legislación.

Esta situación cambiaría con el golpe de 1966: la imagen demasiado optimista que los líderes sindicales tenían acerca de su lugar en el juego político les impidió ver que el golpe militar alteraría radicalmente posiciones que creían firmes. El poder que habían conseguido se basaba en un juego político relativamente abierto durante el periodo 1958-1966, pero la Revolución Argentina se propuso la redefinición del papel del Estado, anulando el complicado sistema de negociaciones políticas. Con ello anularon las bases mismas de la estrategia de presión política del sindicalismo y esta situación acrecentaría la crisis en el mundo gremial.

d) los conflictos al interior del sindicalismo

¹² James, Daniel (2003), “Sindicatos, burócratas y movilización”. *Nueva Historia Argentina, Tomo IX*. Editorial Sudamérica, Buenos Aires. Pág. 145.

¹³ La cual condicionaba la participación de un sindicato en la negociación colectiva al reconocimiento oficial de que era el único sector autorizado para representar a los trabajadores de un determinado sector de actividad. Asimismo, las autoridades laborales estaban facultadas a supervisar los procesos electorales en los sindicatos, a verificar los padrones de votantes y designar veedores en los comicios. También tenían poderes para fiscalizar el uso de los fondos sindicales. Torre, Juan Carlos (2004). Op. Cit. Pág. 12.

Una de las claves de las tensiones al interior del mundo gremial, a lo largo de estos años, pasaba por la diferencia entre quienes priorizaban la supervivencia de sus organizaciones –llamados los sectores “blandos”–, y quienes enfatizaban en objetivos de mas largo plazo –los “duros”–. El peso que cada una de estas posiciones adquirió varió según el grado de apertura del sistema político.

Durante el período de “la Resistencia” las luchas obreras tuvieron un carácter más expresivo que instrumental y dieron lugar a orientaciones ideológicas que, por su radicalidad, eran nuevas en la tradición del sindicalismo peronista¹⁴. Como sostiene Torre¹⁵, la común profesión de la fe peronista tendía un puente entre el ala radicalizada del peronismo y las posiciones sindicales, oscureciendo el contraste profundo que existía entre quienes colocaban su combate contra el poder militar bajo los ideales de una revolución mas vasta y aquellos otros que encontraban en dichas consignas una proyección política para el objetivo mas modesto de asegurar su supervivencia como fuerza social organizada. La ambigüedad inherente a esta etapa se fue develando a medida que el sistema político se fue abriendo y buscando formas de incorporar parcialmente al peronismo.

A medida que se posibilitaron las elecciones gremiales y la participación en instancias reconocidas por el gobierno, surgieron diferentes posturas en relación a la participación o no en esas instancias de legalidad que abría el régimen. La tensión no era menor, ya que para los sindicatos pudieran llevar adelante una lucha económica, eran necesarios ámbitos de lucha legal.

Como sostiene Raimundo¹⁶, las derrotas de 1959 y 1960 llevaron a muchos líderes gremiales a cambiar su estrategia de confrontación directa y buscar el diálogo con el régimen, lo que abrió un nuevo eje de lucha interna dentro del peronismo. Frente a los “duros”, partidarios de la intransigencia y el enfrentamiento para lograr el regreso de Perón, se situaron los “blandos”, dispuestos a defender los sindicatos y dialogar con el gobierno. Para estos últimos, el cambio llevó además a un progresivo abandono de los objetivos a largo plazo y a un replanteo de las formas de lucha, que pasaron de la movilización y acción directa, a las huelgas generales, controladas por el aparato gremial. Si bien la conformación del sector “blando” fue lenta logró hegemonizar la conducción local del movimiento peronista durante la década del '60, bajo la jefatura de Vandor.

¹⁴ En este contexto, la propuesta política que avanzó fue la de Cooke que se correspondía con el dilema que enfrentaba el sindicalismo: era necesario encolumnarse detrás de fines de mas largo plazo a fin de recoger de ellos la energía para cohesionar sus filas y articular su oposición frente a los poderes hostiles de una sociedad que no terminaba de reconciliarse con los cambios sociales y políticos operados a partir de 1955. Para el sindicalismo no quedaba otro camino que replegarse sobre su aislamiento político y acentuar el carácter no integrable de sus demandas: la consigna de la rehabilitación del peronismo y, eventualmente, de su retorno al poder sirvió a ese propósito. Si bien pueden ser vistos como objetivos poco realistas, al interior del sindicalismo fueron muy significativos, ya que logrados un sentimiento de alineación política. Torre, Juan Carlos (2004). Op. Cit. Pág. 6.

¹⁵ Torre, Juan Carlos (2004). Op. Cit. Pág. 6.

¹⁶ Raimundo, Marcelo. Op. Cit. Pág. 3.

Sin embargo, la llamada “línea dura” no desapareció, sino que sobrevivió apelando a una actitud moral y se convirtiéndose en un estado de ánimo, a la manera de una “estructura de sentimiento”, mas que una posición política e ideología articulada. Como sostiene James¹⁷, esta característica lejos de ser una desventaja, dio la capacidad de sobrevivir al abandono de las esperanzas y a las desilusiones de los años siguientes, durante los cuales el vandorismo fue el exponente de los sectores gremiales que pretendían lograr una mayor participación dentro del orden político. La corriente dirigida por Vandor fue parte de un proceso de integración del aparato sindical al sistema político e institucional y su corolario de burocratización. Su política de “golpear y negociar” llegó a su apogeo en el período 1962-1966.

Pero el golpe de Onganía pondría en jaque esta política, ya que se trató de un gobierno capaz de absorber los golpes y de ningún modo dispuesto a la negociación. El fracaso del plan de lucha lanzado en 1967¹⁸ –en respuesta a la ofensiva de racionalización del gobierno- dejaría ver claramente las distintas posiciones al interior del mundo sindical.

La negación de la política vigente hasta ese momento de “golpear y negociar”, fue estimulando los conflictos en el interior del sindicalismo, por lo que era juzgado como pasividad –a veces, complacencia- de la “burocracia” ante el gobierno dictatorial. En este período, se fueron conformando tres grandes corrientes sindicales: los *participacionistas* –cuya táctica era colaborar con el Estado, y a través de su protección, conseguir concesiones, por lo que privilegiaban el diálogo frente al gobierno-; los *colaboracionistas* comandados por Augusto Vandor –quienes se oponían en general a la política del gobierno pero manteniendo líneas de comunicación por las que se pudiera llegar a eventuales concesiones, por lo que seguían una actitud pragmática de confrontación y diálogo; y una *línea dura* – que planteaban la oposición frontal al gobierno-.

Así dividido el movimiento gremial llega al Congreso Normalizador de marzo de 1968, donde surge la “CGT de los Argentinos” encabezada por Raymundo Ongaro. A los pocos días el sector vandorista desconoció los resultados del Congreso y la CGT quedó dividida.

¹⁷ James, Daniel (2003), Op. Cit. Pág. 183.

¹⁸ La CGT cedió a las demandas de los gremios afectados y ordenó una paralización general de actividades, con un sistema de paros progresivos. Pero la central obrera se rindió ante las amenazas oficiales y levantó sin condiciones el paro de 48 hs. De igual forma, el Ministro de Economía suspendería por dos años las convenciones colectivas de trabajo, reservándose para sí la facultad de fijar retribuciones salariales durante este período.

Continuidades y rupturas de la experiencia de la CGT de los Argentinos

A lo largo de la década del '60 y más enfáticamente bajo el gobierno de la “Revolución Argentina” se fue conformando una fuerza de oposición de características novedosas que, siguiendo a Tortti¹⁹: uno de sus rasgos más sobresalientes era que sectores que tradicionalmente se organizaban y enfrentaban al Estado por reivindicaciones sectoriales, en este período enmarcaron sus luchas en objetivos más amplios, planteando una nueva relación entre la lucha social y política. Como sostiene la autora, en esos años se asistía a un proceso de constitución de un heterogéneo sujeto, que oscilaba entre movimiento social y actor político. Pese a su heterogeneidad, un lenguaje compartido y un común estilo político, le daba unidad “de hecho” a grupos que provenían del peronismo, de la izquierda, del nacionalismo y de los sectores católicos ligados a la teología de la liberación, cuyos discursos y acciones convergían en la manera de oponerse a la dictadura y en sus críticas al “sistema”, potenciando su accionar. Estas tendencias produjeron cambios y rupturas en diferentes sectores sociales y organizaciones, y el movimiento sindical no fue ajeno.

La experiencia de la CGT de los Argentinos parece haber tenido puntos de contacto con este tipo de construcciones políticas que se venían gestando, pero atravesada –a su vez- por las particularidades del mundo gremial que en este trabajo se vienen analizando.

Si bien es difícil reconstruir el itinerario de la CGTA, ya que la bibliografía sobre el desarrollo de la central es muy escasa y poco sistemática, es posible observar que si bien fue una experiencia innovadora, también mantuvo –y en muchos casos acrecentó- rasgos que ya estaban presentes en el sindicalismo de esos años.

La CGT de los Argentinos surgió de la fractura del Movimiento Sindical en marzo de 1968; y la integraron, en gran medida, los gremios más golpeados por la política económica de Onganía, teniendo un fuerte arraigo en el interior del país y entre cuyos líderes figuraban muchos representantes del sector de los “duros” de años anteriores²⁰.

Si bien se puede considerar a la CGTA como continuadora de las posiciones políticas adoptadas por los llamados sectores “duros”, esta nueva experiencia transforma lo que antes había sido una corriente al interior del sindicalismo en una CGT que rompía con la CGT oficial, y rompía, a su vez, con la tradición de un sindicalismo unificado, propio de la doctrina peronista.

¹⁹ Tortti, María Cristina (1990). “Crisis y radicalización en el campo de la izquierda argentina durante los años 60”. VII jornadas Interescuelas / Departamentos de historia. Neuquén.

²⁰ Algunos de los líderes eran: Jorge Di Pascuale, Ricardo Di Luca, Julio Guillan, Raymundo Ongaro, entre otros.

En primer lugar, la CGTA complejizó aún más la relación entre la acción política y la propiamente sindical, teniendo en cuenta que nació como una organización gremial que desde un principio, presentaba un marco ideológico y político que sobrepasaba lo meramente reivindicativo. Planteaba en términos político-organizativos un fuerte antiburocratismo y antiimperialismo, e identificaba como sus enemigos políticos a las transnacionales, la burocracia sindical y la dictadura. A través de su *Programa del 1º de Mayo*²¹ y luego en el *Semanario CGT*²² superando ampliamente lo reivindicativo, se refería a la “liberación nacional y social” y en algunos momentos cuestionó la esencia misma del sistema capitalista. Este discurso los diferenciaba claramente del fuerte pragmatismo de los dirigentes tradicionales y los acercaba a otros sectores sociales que venían atravesando un fuerte proceso de politización y radicalización.

La CGTA mostraba una apertura política en dos sentidos: a) en la amplitud ideológica dando lugar y reconocimiento a distintas corrientes políticas al interior de la central, aunque la línea peronista era la mayoritaria; b) en la amplitud de sectores a los que convocaba a la acción²³, lo cual por momentos la acercaba más a un intento de conformar un frente contra la dictadura que a los típicos rasgos de una organización gremial. Estos dos aspectos fueron una de las innovaciones de esta experiencia gremial. En palabras de Brennan²⁴, su propuesta de alianza entre el movimiento obrero, los estudiantes universitarios y el clero activista, la CGTA se apartaba claramente de la corriente principal del gremialismo peronista. Para el autor, la CGTA significó la reconciliación de los obreros con los estudiantes y a los obreros con la izquierda. Esta experiencia fue más allá de la simple diferenciación de la línea vandorista, sino que era también una oposición ideológica y política. De hecho, iban a ser precisamente esas otras banderas que excedían al plano gremial, esas críticas al sistema, las que generarían simpatías y acercamientos con los otros sectores.

En relación al lugar que jugaron en las disputas de poder al interior del peronismo las dos centrales obreras, debe señalarse que en el momento de conformación de la CGTA, la disputa Vandor-Perón generó una situación que favorecía las posiciones más radicales dentro del gremialismo: Perón apoyó públicamente a la CGTA para presionar y deslegitimar la posición de Vandor, lo cual le dio un fuerte impulso. Pero esta situación comenzó a cambiar a fines de 1968, momento en que ambos líderes retomaron las conversaciones. Este acercamiento acotaría las posibilidades de crecimiento

²¹ Se llamó “Mensaje a los trabajadores y el pueblo” y fue dicho por Ongaro en el acto del 1º de mayo de 1968.

²² Comenzó a publicarse el 1º de mayo de 1968 y estuvo dirigido por Rodolfo Walsh.

²³ Uno de los aspectos más característicos del Programa del 1º de mayo fue el llamado a la unidad a diferentes sectores: pequeños comerciantes e industriales, empresarios nacionales, estudiantes, profesionales, intelectuales, artistas y sacerdotes. Si se lo analiza desde la doctrina peronista esta apelación a los distintos sectores no era una novedad, aunque no ocurre lo mismo dentro de otros campos de la izquierda.

²⁴ Brennan, James (1996). Op. Cit. Pág. 163.

de la CGTA. Este proceso se aceleraría luego de ocurrido el Cordobazo, donde Perón entendió que era el momento de unificar la CGT²⁵, por lo que llamó expresamente a la unidad del campo sindical peronista y le dio su apoyo público a Vandor. De esta forma, se irían acotando las posibilidades para un sindicalismo combativo con estructura propia, que pretendiera mantenerse bajo el paraguas del peronismo. Si bien las divisiones al interior del peronismo –entre izquierda y derecha- se fueron acentuando, el mundo sindical parecía tener sus particularidades y parecía imponerse el fuerte peso de una CGT “oficial” fuertemente arraigada en la vida y en la cultura política de los trabajadores, que debía ser única y centralizada.

De esta manera, si bien el Cordobazo acrecentó el proceso de radicalización política en Argentina, para la CGTA ya era tarde, ya que no había podido conseguir suficiente arraigo en el mundo de los trabajadores. La represión sufrida durante su primer año la golpeó fuerte, haciendo que algunos gremios que inicialmente la apoyaron decidieran alejarse para resguardar sus estructuras sindicales; la unión de las dos CGT en algunas provincias del interior producto de los conflictos regionales. Por último, el llamamiento de Perón a alinearse con Vandor, resultó un duro golpe para los sindicatos peronistas que formaban parte de la central. Asimismo, si bien la CGTA formalmente no desapareció, perdió relevancia política en 1969.

²⁵ Frente a la creciente movilización y ante la desestabilización del gobierno luego del Cordobazo, comenzó a agrietarse el gobierno militar. Perón vio que es el momento de unificar la CGT y empezar a presionar al gobierno, por lo que presionó por la unificación del peronismo gremial en torno a las “62 Organizaciones” delineadas por Vandor.

Bibliografía

- -Anzorena, Oscar (1998). *Tiempo de violencia y utopía. Del golpe de Onganía al golpe de Videla*. Ediciones del pensamiento nacional, Argentina.
- Brennan, James (1996). Op. Cit.
- -Cavarozzi, Marcelo. *Autoritarismo y democracia (1955 –1996)*. CEAL, Bs. As., 1983.
- James, Daniel (1990) *Resistencia e integración*. Editorial Sudamericana, Buenos Aires.
- James, Daniel (2003), "Sindicatos, burócratas y movilización". *Nueva Historia Argentina, Tomo IX*. Editorial Sudamérica, Buenos Aires.
- Raimundo, Marcelo. <http://historiapolitica.com/datos/biblioteca/raimundo2.pdf>
- Torre, Juan Carlos (2004). *El gigante invertebrado. Los sindicatos en el gobierno, Argentina 1973-1976*. Siglo Veintiuno. Buenos Aires.
- Tortti, María Cristina (1990). "Crisis y radicalización en el campo de la izquierda argentina durante los años 60". VII jornadas Interescuelas / Departamentos de historia. Neuquén.